

El Corresponsal de París  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redac.<sup>n</sup> y Admón:  
17 y 19 rue Maubeuge.  
París.

Año IV. - Núm.<sup>o</sup> 557.

París 31 de Octubre de 1888.

### La situación.

Decididamente los agentes del gobierno han perdido el tino. Ayer hablabamos de la extravagante y ridícula medida tomada por el general Saussier, gobernador de París prohibiendo a los oficiales de la guarnición que asistieran de uniforme a la ceremonia del casamiento religioso de su compañero el capitán Driant con la hija del general Boulanger. Esta disposición malaventurada del ex-candidato de los monárquicos a la presidencia de la república ha resultado contraproducente y, por tanto, doblemente risible. Su efecto: entre el considerable número de personajes de todas clases y condiciones que formaban el cortejo de invitados a la expresada ceremonia, figuraban unchisimos oficiales ostentando el traje militar a cuyo uso tenían perfecto derecho a pesar de la orden arbitraria del general Saussier, quien en este punto - es preciso reconocerlo - ha estado ciertamente bien torpe. Tal vez habrá quien arguya que, arbitraria o no, la medida estaba tomada y que no había más remedio que sujetarse a ella en buenos principios de disciplina. Sin negar que, en cierto orden de ideas y bajo determinados puntos de vista, tal vez esta observación tiene fuerza de argumento, nosotros creemos que, a la altura a que han llegado las cosas, el general Saussier y el gobierno que ha aprobado su medida debieron calcular el efecto que ésta produciría como contraria al buen sentido, y la rechifla general que uno y otro provocarían en la gran masa de la opinión en el caso - ya ocurrido - de que la orden absurda y arbitraria no fuese cumplimentada en todas sus partes.

Pues si contraproducente fue la medida tomada por el gobernador militar de París por lo que se refiere a



los oficiales, no menos contraproducentes, fueron las suauditas y extraordinarias precauciones tomadas por la policía parisien para impedir la presencia de los amigos, o apasionados del general Boulanger en los puntos adyacentes del hotel que este habita o de la iglesia donde debia tener lugar la ceremonia religiosa de que hablamos más arriba. El prefecto de policía, obedeciendo a su propia iniciativa o las inspiraciones directas del ministro del interior - y esto último es lo más probable - es indudable que trataba de oponerse a cualquier manifestación política que se intentara por la muchedumbre en favor del general Boulanger, con el pretexto del casamiento de su hija. Confesemos que, si esta idea guió efectivamente al agente superior del gobierno en materia de policía, la cosa de suyo es tan arbitraria como lo es en el fondo y en la forma la orden prohibitoria del general Saussier.

Más de tres mil agentes de orden público - todo un pequeño ejército - sirvieron de escolta, por decirlo así, a los novios y a los invitados del general Boulanger, tanto a la ida como a la vuelta de la iglesia. En cambio la multitud, que acudió a presenciarse el pasaje del cortejo nupcial y a aclamar al general Boulanger con toda la fuerza de sus pulmones, fue de tal suerte considerable, que lo que al principio no era más que una sencilla demostración de simpatía, curiosidad y respeto por parte de una cuantía docena de admiradores del general o simplemente de desocupados, concluyó por convertirse, gracias a las imprudentes y torpes provocaciones de la policía, en una verdadera e imponente manifestación. Jamás, en efecto, se había visto al general Boulanger tan solemnemente festejado, ni jamás había presenciado París una demostración tan calurosa de simpatía con motivo de un suceso tan ordinario y tan trivial como lo es siempre en sí la ceremonia de un casamiento. La policía trabajó cuanto pudo y supo para evitar que la inmensa multitud aglomerada en las calles por donde debía pasar el general y su séquito se lanzara en pos del cortejo como para rendir a los recién desposados y, sobre todo al ex-ministro de la guerra, los honores populares. Trabajo inútil: el cordón de la policía fue roto diferentes veces y en distintos puntos, y el general fue aclamado y llevado poco menos que en triunfo del hotel a la iglesia y de la iglesia al hotel,



recibiendo con ello la autoridad moral del gobierno un verdadero batacazo.

Ayer lo decíamos, y no nos causaremos de repetirlo: ¿cuándo comprenderá Mr. Floquet - a quien vemos, algún tanto agrado, por no decir torpe, en este asunto - cuál debe ser la actitud más conveniente para las instituciones y para el gobierno vis à vis del general Boulanger y de su partido?

La prensa y la Cámara. - El conflicto que se había producido días atrás en la Cámara à consecuencia de las medidas tomadas por el Cuestor Mr. Madier de Montjau contra los periodistas que asisten à las sesiones del Parlamento, - medidas que todo el mundo había reprobado, motivando que la mitad de la Mesa de la Cámara presentase la dimisión por no querer asumir su parte de responsabilidad en este asunto - acaba de tener una solución de todo en todo satisfactoria para la prensa parlamentaria, cuyas reclamaciones han sido debidamente atendidas por la mayoría de los diputados. En efecto, ayer la Cámara votó un orden del día en la que, sin poner en mal lugar la autoridad indiscutible que tienen los cuestores para obrar con toda libertad en todo lo que afecta à las cuestiones de administración y de orden interior del Palacio-Borbon, se manifiesta, en cambio, el deseo de que la cuestura tome las medidas más liberales con respecto à los representantes de la prensa. En el fondo, dicha orden del día expresaba un voto de censura contra los cuestores, y entendiéndolo así estos, presentaron inmediatamente la dimisión de sus cargos, sin que de nada sirvieran cuantos esfuerzos se hicieron para venir à una conciliación, que hubiera sido tanto más deseable cuanto que los dos vice-presidentes y cinco secretarios de la Cámara dimisionarios à consecuencia del giro que había tomado este asunto, declararon al final de la sesión que daban por retiradas sus respectivas dimisiones desde el momento en que la Cámara volvía por los fueros de la prensa, elemento tan conveniente como indispensable para la buena marcha de todo Parlamento.

Ejecucion capital. - Esta mañana ha tenido lugar en la plaza de la Roquette la ejecución de Mathelin, condenado à muerte por el tribunal de este departamento, por haber asesinado traídoramente y alevosamente, y con toda premeditación, à un camarada suyo, à quien llevó à una emboscada para mejor perpetrar



su odioso crimen, con objeto de apoderarse de una cantidad relativamente insignificante de que se hallaba en posesion la victima.

La mayor parte de los periódicos de esta capital, que profesan el realismo puro en materia de gusto literario, publican los más repugnantes y crueles detalles relacionados con la expresada ejecucion. Nosotros no concretamos a mencionarla como otro hecho cualquiera de la crónica diaria de Paris, y preferimos, en cuanto a los permanentes, arrojar sobre ellos un tupido velo y relegarlos completamente al olvido.

Una triste estadística. - La estadística recién publicada de los suicidios llevados a cabo en Francia durante el año anterior de 1887 presenta una cifra considerable, y un aumento de no escasa importancia con relacion al número total de suicidios registrados en esta misma nacion durante el año precedente.

Pasan de siete mil las personas que han declarado de este modo siniestro hallarse causadas de la vida por una o por otra causa. El suicidio por amor figura en escasa proporcion en esta lúgubre estadística; pero en revanche; cuántas causas fatales y cuántas desconocidas! - A pesar de esto, debe reconocerse que Francia - contra lo que comunmente se supone - no tiene la exclusiva o, como si dijéramos, el monopolio en esta clase de actos de desesperacion. Tanto como aqui, se suicida en Alemania, y tanto o más que en Alemania se suicida en Inglaterra, en la pulcra, moral y mística Inglaterra.

La mayor parte de esos suicidios de móvil desconocido, deben atribuirse segun todas las probabilidades, a la miseria. No hay más que registrar los diversos hechos revelados en estos últimos tiempos y cada dia en creciendo por la prensa para persuadirnos de ello. La verdad, la dolorosa verdad es que hay dificultad en poder vivir...; y naturalmente, cuando se llega al caso de no poder vivir, se muere. Y como las dificultades de la vida aumentan de dia en dia en alarmantes y espantosas proporciones, llega forzosamente un momento en que las fuerzas de resistencia son unhas o, mejor, desproporcionadas con relacion a los malos permanentes y a las sugeriones extremas...; y de ahi la desesperacion, que es la locura momentánea, y el suicidio.

Ultima hora. (Berlín, 31) Atribuyense al emperador Guillermo ciertos proyectos que tendrian por objeto destruir la poca libertad que se disfruta en Prusia y hacer revivir en los albores del siglo XX los más onerosos tiempos del absolutismo.